



## No hay lugar en el que preferiría estar: Dean Vernon acoge la vida del diácono

Por Maryalene LaPonsie |  
Fotografía por Rob Schumaker

El papá de Dean Vernon era diácono. Eso le permitió ver de cerca cómo era la vida de un diácono, y saber que no era lo que él quería para sí mismo. "Una vez oí a alguien discutir con mi padre sobre teología", recuerda. Dean entonces tenía 13 o 14 años, y la otra persona terminó la conversación diciendo algo así como que su padre tenía que decir ciertas cosas porque

era diácono. Dean recuerda haber pensado que nunca querría que alguien hiciera ese tipo de suposiciones sobre él. "Mi amor al Señor es por mi amor al Señor", dice, "no por ningún llamado". Aun así, décadas después, recibiría el llamado, y en 2017, fue ordenado al diaconado permanente. Hoy en día, el diácono Dean está asignado a la parroquia de Santo Tomás Apóstol en Grand Rapids, donde predica mensualmente, preside bautizos y funerales y, como él dice, sirve como los "ojos y oídos de la parroquia."

### Cuando Dios habla...

Criado en Milwaukee, Wisconsin, Dean era el undécimo de 14 hermanos. Un trabajo lo trajo a Grand Rapids hace 34 años, y actualmente trabaja como psicólogo en las escuelas públicas de Grand Rapids. Él y su esposa, Lori, tienen siete hijos y 12 nietos. A pesar de no estar interesado en convertirse en diácono, un folleto sobre el diaconado permanente llegó a Dean hace más de dos décadas. Lo pensó un día antes de entrar en la entonces librería Obispo Baraga. "Le dije a Dios, frívolamente, 'Haz que alguien me confunda con un diácono'", recuerda Dean. No

hablaba en serio, pero es evidente que Dios vio la oportunidad de dejar claros sus deseos. Cuando Dean se acercó a la caja registradora, la mujer que estaba detrás del mostrador le ofreció el descuento del 10 por ciento para ministros. En ese momento, pareció que Dean no tenía otra opción que entregar los papeles y explorar la posibilidad de convertirse en diácono permanente. Hace cuatro años, terminó sus estudios y formó parte del primer grupo de diáconos permanentes ordenados en la diócesis de Grand Rapids en más de una década.

### **Los "ojos y oídos" de la Parroquia**

Un día típico para el diácono Dean incluye su trabajo durante el día, seguido de actividades por la noche que pueden incluir la supervisión de las clases de RICA, dirigir el rosario en las vigencias de los funerales o reunirse con los feligreses que necesitan orientación espiritual. Los fines de semana, puede ser que presida bodas, celebre bautismos o asista a una multitud de actividades parroquiales. Una vez al mes, predica en las cuatro misas de fin de semana en Santo Tomás Apóstol. "Si hay algo que el decano Vernon es, es un hombre de fe", dice el Padre James Chelich, párroco de Santo Tomás Apóstol. "Vive su fe en cada momento". El Padre Jim añade que el diácono Dean es un poderoso predicador cuyo mensaje resuena en quien lo escucha. De hecho, el párroco se encuentra escuchando el cuarto sermón del diácono Dean el domingo con tanta atención como el primero. "Es un evangelista", dice el Padre Jim. "Habla con el corazón".

El respeto entre el párroco y el diácono es mutuo, y ambos trabajan en colaboración para satisfacer las necesidades de la parroquia. "Un buen diácono permite a un sacerdote ser un gran pastor", según el diácono Dean. "Mi trabajo consiste en estar entre la gente y conocer el ritmo de la gente. El diácono informa al sacerdote y, al hacer su trabajo, libera al párroco para que se centre en las tareas esenciales". Con una escuela muy activa y un horario de cuatro misas los fines de semana, el Padre Jim está de acuerdo en que los diáconos desempeñan un papel vital. "Nunca habría podido hacer esto durante 28 años sin los diáconos que hemos tenido", dice.

### **Un Ministerio de Familia**

Antes de su ordenación, el diácono Dean recuerda que le preocupaba renunciar a sus fines de semana para oficiar bodas o atender asuntos de la Iglesia. Sin

embargo, pronto aprendió que ese temor no tenía sentido. "No hay lugar en el que preferiría estar", dice. "El ministerio no es un trabajo para mí". Tampoco es algo que tenga que hacer solo. Su esposa, Lori, lo acompaña a muchos eventos, y juntos han encontrado que la vida de una familia de un diácono es gratificante más allá de su imaginación. Lori trabaja como liturgista en la parroquia de Santo Tomás Apóstol y ha educado a los hijos de la pareja en casa. Durante el proceso de discernimiento de Dean, ella también se preguntaba si su tiempo se extendería demasiado para cumplir con todas las obligaciones de la familia. Sin embargo, pronto se dio cuenta de lo contrario. "Estamos hablando de Dios", dice Lori. Y por su gracia, el trabajo de ser diácono encaja con todo lo demás que hace la familia. "Es realmente como si nuestro tiempo hubiera sido bendecido y multiplicado", explica Lori.

### **Mira Hacia Jesús**

Como diácono afroamericano, el diácono Dean se encuentra de vez en cuando con la pregunta de qué debería hacer la Iglesia para promover la justicia social y la igualdad racial. Su respuesta es sencilla: Mirar hacia Jesús. Cuando la atención se centra en el Señor, todo lo demás debería encajar. "Cualquiera que sea tu prioridad, ese es el lente que usas para ver todo", dice el diácono Dean. Advierte que no hay que hacer que cualquier causa, por muy digna que sea, se convierta en el foco principal. "Jesús tiene que estar en lo más alto". Eso no significa hacer la vista gorda ante la injusticia, pero en la sociedad dividida de hoy, concentrarse en cuestiones individuales pone a la gente en conflicto. Puede distorsionar la forma en que vemos a nuestros vecinos o incluso a la Iglesia.

"Jesús tiene que sentarse en el trono", dice el diácono Dean, tomando prestada una frase del padre Colin Mulhall, párroco de la parroquia del Santo Redentor en Jenison. Jesús es el único digno de ser adorado y cuando él es la parte más importante de nuestras vidas, resulta fácil tomar las decisiones correctas en otros asuntos". El diácono Dean ha recorrido un largo camino desde que respondió por primera vez a ese panfleto sobre el diaconado permanente. De recién ordenado, estaba nervioso de predicar y presidir, pero ahora se siente entusiasmado. El diaconado le ha abierto las Escrituras de una manera totalmente nueva. "Mi relación con Dios se ha vuelto tan cercana", dice, y añade: "Y yo creía que antes era cercana". Cuando murió su padre, habló en el funeral y le atribuye a Dios el

haberlo sostenido durante la experiencia. Esa confianza en el Señor es una característica de la forma en que el diácono Dean aborda la mayoría de las situaciones difíciles. "Está bien, Señor", dice. "Haz lo tuyo. Sé un poderoso campeón para mí". Responder al llamado al diaconado permanente ha cambiado la vida del diácono Dean en formas que no podía imaginar. Aunque siempre ha sido un hombre de fe, ahora vive su vida en constante oración, siempre preguntando al Señor, ¿de qué manera puedo servir hoy?